

Aportes críticos sobre el deporte

Su relación con la democracia y los derechos humanos en Argentina

Cecilia Bettina Crespo, FaHCE/IdIHCS/CEIdEF, betcres@gmail.com

Marcelo Jaime, FaHCE/IdIHCS/CEIdEF, chelojai@yahoo.com.ar

Juan Casajús, FaHCE/IdIHCS/CEIdEF, juan.casajus@gmail.com

Resumen

El deporte comprendido como herramienta democratizadora ha sido plasmado en nuestro país como un horizonte político y pedagógico altamente deseable desde el siglo pasado. Pero este propósito atraviesa ciertas dificultades en el siglo XXI, tanto en gobiernos progresistas o de centro izquierda, cuanto en gobiernos conservadores o liberales. Suele suceder que las políticas deportivas, aún aquellas de fuerte sesgo inclusivo, se han venido desarrollando en un contexto de creciente desigualdad. Esta situación se agudiza si se acepta que el pacto entre capitalismo y democracia se encuentra roto o, al menos, bastante desmembrado.¹

El presente trabajo es parte de lo que se viene desarrollando en los primeros tramos del Proyecto de Investigación y Desarrollo (PI+D) denominado “Deporte, Democracia y Derechos Humanos” (código en trámite) que analiza las relaciones entre deporte, democracia y derechos humanos en el siglo XXI en Argentina. Se trata de una etapa preliminar de carácter conceptual que tiene por objeto precisar y delimitar el marco teórico y que se dinamizará en tres frentes: el concepto de deporte, el concepto de democracia y el concepto de derechos humanos.

En este trabajo, se intentará hacer foco sobre el concepto de “deporte” desde una perspectiva crítica. El objetivo es delimitar esa noción para darle univocidad al resto de los trabajos del equipo de investigación. En función de lo expresado, la ponencia se organizará a partir de una serie de subtítulos que expresarán las diferentes categorías de análisis preliminares y que constituyen futuras líneas de indagación.

Palabras clave: deporte, políticas deportivas, desigualdad, exclusión, inclusión

¹ Oleadas neoliberales, creciente financiarización de la economía (describe el proceso económico por el cual el sector financiero y su lógica predominan en la economía real, desplazando el valor de la producción a las ganancias financieras y la intermediación de activos), precarización del empleo, consolidación de una derecha global, aumento de la concentración de la riqueza (y, consecuentemente, ampliación de la desigualdad), son algunos de los rasgos que caracterizan estos tiempos.

El concepto polisémico del deporte. De la confusión idealizada hacia una perspectiva crítica.

El deporte, lejos de ser una práctica neutral, inocente o una simple actividad física, constituye una arena donde se condensan tensiones sociales, disputas simbólicas y procesos históricos.

Sin embargo, las representaciones sociales cotidianas del deporte, reforzadas por el discurso continuo e incansable de los medios masivos de comunicación y el mercado, tienden a condensarlo en una esencia eterna y natural que no se involucra con los tiempos históricos. De este modo, el deporte se constituye en una mera actividad física que se idealiza siempre saludable, positiva y apropiada o se lo reduce a meros formatos o estructuras de reglas institucionalizadas que evolucionan endógenamente sin contacto con las decisiones políticas y/o económicas ni con el contexto sociocultural que las rodea.

La perspectiva del deporte ideal tal como lo denominan Hernández y Carballo (2002, p.5) o aquella que lo reduce a su formato estructural y el modo en que se tejen las comunicaciones o interacciones motrices en el mismo² (el caso de Pierre Parlebas; 2001, p.426) disuaden y despolitizan los cuestionamientos acerca de cómo se lo organiza a nivel social y quién accede. Es decir, estas perspectivas no críticas del deporte no sólo favorecen la reproducción de su tratamiento tradicional sino también las relaciones de poder dominantes que se encuentran ocultas en estas miradas y prácticas.

El deporte como dispositivo de control

Barbero González (1993, p.14) interpreta que el deporte se origina durante el siglo XIX como una forma de divertimento más racional y controlado en el ámbito de las *Public Schools* inglesas. Asimismo, describe que estas instituciones fueron parte de una estrategia para regular y transformar ciertos juegos de pelota provenientes de las clases populares bajo una lógica más racional y organizada. La invención/ imposición de este nuevo modo de juego no sólo encorsetó a los jóvenes en comportamientos propios de la clase adinerada sino que

² Las situaciones sociomotrices son en el discurso parlebasiano las que ejercen una influencia directa y evidenciable sobre los comportamientos motores de otros participantes.

además fomentó una tipo de masculinidad dominante que apostaba a la iniciativa, la valentía y la fuerza.

El dispositivo deportivo luego se traslada al contexto industrial/urbano. Sus repercusiones en el obrero no sólo son de índole física sino también corporales. Es decir, no sólo se fomentan capacidades como la fuerza y la resistencia necesarias para la producción durante largas jornadas de trabajo sino también se modelan hábitos de vida higiénicos que racionalizan mejor las energías y minimizan los excesos corporales en el tiempo no laborable. Pero las repercusiones más significativas ocurren en la dimensión de lo ideológico/político.

Las clases dominantes percibían como situación peligrosa el creciente amontonamiento de las masas trabajadoras (sucias, promiscuas, amontonadas, bebedoras, vagas) y temían al desorden y la desintegración social. Estas nuevas comunidades urbanas eran la fuente para el surgimiento de comunistas, anarquistas, radicales y demás instigadores a la revolución. El deporte reforzará entonces el mismo tipo de valores y relaciones del ámbito industrial, a saber, el esfuerzo, la disciplina, la consecución de objetivos comunes orientados a la competencia y el éxito, la minimización de los errores y los derroches, la supervisión de los superiores, entre otros. El dispositivo se despliega entonces del ámbito del orden físico/corporal individual hacia orden de la regulación de lo social.

Finalmente, la difusión internacional del mensaje deportivo y su poder de convocatoria en las masas populares, provocaron un desplazamiento de las preocupaciones higienistas/moralistas/ideológicas de las poblaciones hacia nuevos intereses comerciales y políticos que muy pronto se percataron de las muchas posibilidades que ofrecía el deporte para hacer buenos negocios y/o para instrumentalizar la cultura popular al servicio de los intereses estatales tanto a nivel de la política interna como de la externa (Barbero, 1993, p.24). La nueva figura del espectador deportivo multiplicará infinitamente el poder del dispositivo deportivo que se vuelve tanto más abarcativo como silencioso.

En el caso argentino, la organización y el desarrollo del mundial 78 como sede es un caso paradigmático de cómo se articularon estrategias económicas y políticas nacionales para encubrir las muertes, desapariciones y supresión de identidades cometidas por el terrorismo de estado, desviando la mirada de los espectadores y fomentando el espíritu tribal por la camiseta albiceleste. Al mismo tiempo, a nivel externo se promocionó la invitación a un país soñado que claramente distaba de aquel en el cual acontecieron los horrores cometidos en ese período.

Deporte y dominación: una crítica estructural desde Brohm

Desde una perspectiva radical, Jean-Marie Brohm (1993) plantea que el deporte moderno está profundamente imbricado en las estructuras de dominación propias del capitalismo tardío. Lejos de ser una práctica liberadora o meramente lúdica, el deporte se presenta como un instrumento de disciplinamiento corporal, alienación y reproducción de valores funcionales al orden establecido. En Argentina, esta tesis se materializa en el modo en que ciertas prácticas deportivas se jerarquizan (fútbol profesional) mientras otras se marginan (deportes autóctonos, femeninos o alternativos).

Brohm denuncia cómo el deporte se convierte en espectáculo mercantil, en el que los cuerpos son explotados y las emociones popularizadas como formas de evasión o control social.

Esta crítica permite analizar el auge de los megaeventos deportivos en el país —como la Copa América, los Juegos Olímpicos de la Juventud en Buenos Aires (2018), o la profesionalización parcial del fútbol femenino— como dispositivos de gobernabilidad simbólica más que como logros emancipadores.

Deporte, violencia y civilización: tensiones desde Elias y Dunning

Norbert Elias y Eric Dunning (1999) analizan el deporte como parte del largo proceso civilizatorio de las sociedades occidentales. Para ellos, la racionalización del juego, el control de las emociones y la creación de reglas institucionales son expresiones de una tendencia histórica hacia el "autocontrol". No obstante, advierten que el deporte también canaliza formas sublimadas de violencia, competitividad y enfrentamiento.

En el caso argentino, estas tensiones se manifiestan de manera ambivalente: por un lado, el deporte funciona como dispositivo de integración social, especialmente en sectores populares; por otro, es escenario de prácticas violentas, como la persistencia del fenómeno de las barras bravas o la naturalización del dopaje y la presión en deportistas juveniles. Las estructuras deportivas, lejos de neutralizar la violencia, en muchos casos la encubren, legitimando prácticas agresivas en nombre de la competitividad y la pasión.

Deporte y Estado: sus funciones ideológicas según María Graciela Rodríguez

María Graciela Rodríguez (1996) sostiene que el desarrollo del deporte moderno se imbrica con la constitución y desarrollo de los Estados Nación y las sociedades masivas industriales. A partir de ahí, la autora se pregunta: ¿qué modelo de ciudadano se construye? ¿qué tipo de prácticas piensan para sí mismas dichas sociedades? ¿cuál es el universo simbólico que sostiene a ese ciudadano y a esas prácticas deportivas?

En su trabajo, esta autora señala 4 componentes que enmarcan las funciones del deporte en dicho contexto a saber:

- a) El deporte refuerza el igualitarismo republicano del estado garantizando la competición en igualdad de condiciones: (establecimiento de categorías, escenarios neutrales, jueces imparciales) y refuerza ingenuamente la meritocracia estableciendo el mito del éxito por la ruta del mérito.
- b) El deporte actualiza y exacerba el concepto de nación y la construcción de un sentimiento patriótico con sus propios rituales, tales como desfiles, himnos, cánticos, bandera y vestimentas alusivas. Rodríguez afirma que los torneos internacionales son oportunidades únicas para el despliegue de la simbología de los estados sobre todo teniendo en cuenta el alcance de las audiencias (1996, p.1). Por otro lado, los héroes aportados por el deporte encarnan la representación de la idea de progreso nacional mucho más eficazmente que los científicos u otros ciudadanos ilustres (y si estos provienen de condiciones sociales desfavorables mucho mejor).
- c) Los eventos deportivos funcionan como válvulas de escape a partir de los cuales el público libera y desublima tensiones provocadas por conflictos subjetivos y sociales. Se comprende entonces a los deportes como batallas simuladas codificadas que permiten transformar la violencia física en violencia simbólica en un escenario enmarcado por acuerdos y reglas institucionalizadas. En Argentina, los espectadores de fútbol que asisten a la cancha tienen un cierto margen para expresarse sin frenos ni tapujos a partir de cánticos y gestos violentos. Con este desahogo de pulsiones agresivas (más simbólicas que físicas) el estado evita situaciones que pudieran poner en riesgo el orden instituido, tales como linchamientos, revueltas civiles,

saqueos, etc. No obstante, si este lábil margen se corre y se descontrola dará lugar a la intervención policial.

d) El deporte refuerza la importancia de la racionalización, la disciplina, el esfuerzo, la constancia, la perseverancia, como camino consagrado hacia el éxito. Esta pedagogía es desarrolla continuamente no sólo en las escuelas sino también en los medios masivos de comunicación. No negamos el valor educativo y cultural de estos discursos, pero a nivel ideológico estos mensajes naturalizan el deporte escondiendo las condiciones socioeconómicas y culturales de quienes lo practican y cómo esto influye en los progresos, estancamientos o retrocesos o directamente provocan el no acceso a este tipo de prácticas en los desfavorecidos.

Deporte y Democracia

En el marco de las ciencias sociales, la relación entre deporte y democracia se ha constituido en un terreno fértil para el análisis crítico. El deporte moderno, al configurarse como fenómeno cultural y social de alcance global, expresa tensiones entre valores de inclusión, participación y ciudadanía, y lógicas de exclusión, mercantilización y jerarquización. Si bien se lo presenta habitualmente como un espacio que promueve la igualdad de oportunidades, en la práctica sus instituciones reproducen desigualdades sociales preexistentes y limitan la efectiva democratización de los procesos de acceso, gestión y representación. El deporte, en este sentido, no es ajeno a los mecanismos de poder y de control que atraviesan la vida política y cultural de las sociedades contemporáneas.

Las federaciones deportivas constituyen un caso paradigmático de esta tensión. Según Carlos Carballo y María Graciela Rodríguez (2015), la lógica federativa se basa en la centralización y en la normativización de las prácticas, lo que garantiza orden y legitimidad institucional, pero también genera efectos restrictivos. Estos organismos tienden a consolidar estructuras jerárquicas poco permeables a la participación democrática de atletas, entrenadores y comunidades, limitando la circulación de voces y reproduciendo una cultura burocrática. Así, los beneficios de organización y estandarización que aportan las federaciones suelen ir acompañados de perjuicios, tales como la concentración de poder en élites dirigentes, la imposición de criterios unívocos sobre la práctica y la marginación de experiencias deportivas alternativas.

En Argentina, este problema adquiere particular relevancia debido al peso histórico de las federaciones en la organización del deporte nacional. Si bien la Ley del Deporte (1974, reformada en 2015) buscó democratizar la vida deportiva, las federaciones continúan concentrando recursos, legitimidad y capacidad de regulación, muchas veces en desmedro de clubes de base y proyectos comunitarios. Este predominio reproduce un esquema en el cual las decisiones estratégicas se toman en ámbitos reducidos, alejados de los sujetos que efectivamente sostienen la práctica. De este modo, la lógica federativa, descripta críticamente por Carballo y Rodríguez (2015) se refleja en el contexto argentino en perjuicios concretos: exclusión de actores sociales emergentes, desigualdades en el acceso a competencias y escasa transparencia en los mecanismos de representación, lo que tensiona los ideales de un deporte democrático y participativo.

Deporte y escuela: entre la selección y la participación

Las políticas públicas deportivas argentinas que atraviesan la escuela, deben intentar poner en discusión la tensión existente entre el modelo de deporte profesional (excluyente y selectivo) y el carácter inclusivo y participativo de la escuela pública. La organización tradicional de eventos deportivos interescolares de corte municipal/provincial/nacional y paradójicamente también aquellos organizados al interior de la misma escuela no suelen permitir la participación igualitaria de todos los interesados, mientras que el tiempo de participación en ellos siempre beneficia a los más capacitados.

Por otro lado, no puede faltar la reflexión crítica sobre un tipo de deporte naturalizado que formatea la clase de Educación Física en dirección hacia la supremacía de los más hábiles y que, a su vez, termina asegurando y reproduciendo otras supremacías de corte socioeconómico, étnico o de género en las escuelas. La centralidad en el deporte, al menos en dichas instituciones, debería girar en torno a las posibilidades de cada estudiante, sus relaciones grupales y la democratización de sus saberes.

La matriz cultural del deporte: medios, identidades y sentidos

Por su parte, Jesús Martín-Barbero (2002) invita a pensar los procesos comunicativos y culturales desde las tramas que los sostienen, más que desde los dispositivos en sí mismos. Aplicado al deporte, este enfoque permite comprender cómo los medios de comunicación y las industrias culturales han contribuido a la construcción de sentidos alrededor del deporte argentino, especialmente el fútbol. Las narrativas que exaltan el sacrificio, la pasión o el "ser argentino" en contextos deportivos no son meras representaciones, sino prácticas simbólicas que articulan identidad nacional y pertenencia de clase.

En este contexto, la transmisión mediática de eventos deportivos no solo reproduce estereotipos de género, éxito o mérito, sino que también se convierte en un dispositivo de pedagogía social. El deporte, como cartografía cultural, produce y reproduce marcos de interpretación sobre lo social: quién gana, quién pierde, quién es celebrado y quién es silenciado.

El concepto de deporte en disputa: entre normatividades y resignificaciones

Como ya hemos mencionado, Hernández y Carballo (2002) proponen una mirada crítica sobre el concepto mismo de "deporte", alertando sobre sus múltiples significados y usos sociales. Sostienen que el deporte no puede reducirse a una única definición funcionalista ni a una categoría homogénea. Por el contrario, el término encierra disputas ideológicas, normativas y políticas en torno a qué se considera deporte legítimo, quién lo practica y con qué fines.

A partir de esta lectura, es posible revisar críticamente las políticas deportivas argentinas de las últimas dos décadas: ¿a quiénes han beneficiado realmente? ¿Cómo se han distribuido los recursos en el territorio nacional? ¿Qué lugar han ocupado las diversidades corporales, de género o territoriales en la planificación deportiva? Lejos de un campo neutral, el deporte se presenta como un terreno en permanente tensión entre la inclusión y la exclusión, la normatividad y la creatividad, la tradición y la innovación.

Algunas preguntas finales

Los últimos veinte años de deporte argentino muestran una configuración compleja donde convergen procesos de globalización, mediatización, resistencias locales y políticas públicas de corte neoliberal o populista. Desde una perspectiva socio-cultural y estructural, se torna

imprescindible revisar los sentidos hegemónicos del deporte, interrogar sus mecanismos de legitimación y abrir el campo a miradas plurales, críticas y situadas. Comprender el deporte como fenómeno social no solo permite desnaturalizar sus prácticas y discursos, sino también proyectar formas más democráticas, inclusivas y emancipadoras de vivirlo.

A modo de cierre, consideramos pertinente plantear una serie de interrogantes que orientan y enmarcan nuestras proyecciones de investigación futura. Estos cuestionamientos no solo delimitan posibles líneas de indagación, sino que también permiten problematizar los hallazgos presentados en este trabajo y abrir el campo a nuevas perspectivas de análisis. En este sentido, resulta necesario reflexionar sobre cómo puede articularse una política pública deportiva inclusiva en Argentina que contemple las diversidades territoriales, corporales y de género, evitando reproducir lógicas asistencialistas o extractivistas. Del mismo modo, cabe preguntarse de qué manera los medios de comunicación podrían contribuir a una representación más plural y crítica del deporte, sin caer en narrativas folclorizadas o excesivamente mercantilizadas. Finalmente, se impone el desafío de indagar si es posible pensar un modelo de deporte argentino que no reproduzca las lógicas de hipercompetencia, espectáculo y violencia simbólica, propias del capitalismo deportivo global.

Estos interrogantes, lejos de clausurar la discusión, buscan funcionar como puntos de partida para continuar profundizando en la comprensión de las prácticas deportivas y educativas, así como en las tensiones y desafíos que éstas enfrentan en los diferentes contextos sociales e institucionales.

Referencias

- Barbero González, J. (1993) "Introducción" en: Barbero y otros, *Materiales de Sociología del deporte*. Ediciones de La Piqueta.
- Barbero, J. M. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Brohm, J. M. (1993). Veinte tesis sobre el deporte. En J. M. Brohm et al., *Materiales de sociología del deporte* (pp. 123–138). Ediciones de La Piqueta.

- Carballo, C., & Rodriguez, M. G. (2015) “Deporte moderno, federado, espectáculo y de alto rendimiento” en: Carballo, C (coordinador) *Diccionario Crítico de la Educación Física Académica: rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la educación física en Argentina*. Prometeo Libros.
- Dunning, E., & Elias, N. (1999). *Sport matters: Sociological studies of sport, violence and civilization*. Routledge.
- Hernández, N., & Carballo, C. (2002). *Acerca del concepto de deporte: Alcances de su[s] significado[s]*. Educación Física y Ciencia, 6, 87–102.
<https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv6n06a04>
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Editorial Paidotribo.
- Rodríguez, M. G. (1996) "Minuto, juez. Deporte, sociedad y escuela" en: *CD Books en la Educación Física y el Deporte*. N° octubre.